



EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE LA VIDA EN JAPÓN Y EL ROL FORMADOR DE LA FAMILIA



Cuando estaba a punto de dejar mi pueblo que lleva el significativo nombre de Esperanza, mucha gente admirada por la decisión que había tomado de casarme con un extranjero y vivir lejos de mi país me preguntaban si no tenía miedo, y yo con una gran sonrisa más que responderles les hablaba de los grandes planes que tenía de formar una familia, trabajar y continuar estudiando.

Después de estar más años en el extranjero que en México, particularmente 26 en Japón, pienso en lo importante que es darnos cuenta del proceso de aprendizaje que recorreremos para adaptarnos a la vida en Japón y del duelo migratorio por el que todos pasamos. Hay que dedicar tiempo a pensar en esto no para tomarlo como un trauma ni mucho menos, sino como una mirada a lo que se pierde y se gana al salir uno de su terruño.

Los que hemos migrado nos adentramos en esa larga etapa en que uno deja atrás sus orígenes y junto con ello sus amigos, sus costumbres, sus lugares conocidos y sus sabrosas comidas para iniciar la senda que hemos de recorrer tan llena de aventuras y retos por haber tomado aquella extraordinaria decisión que cambiaría el rumbo de nuestras vidas.

En cuanto llegamos aquí es imprescindible poner los pies en la tierra del país del sol naciente, cambiar las prioridades y conducir toda nuestra energía hacia el crecimiento y desarrollo porque nuestros hijos y nuestros trabajos requieren que sepamos estar, ser y construir en el aquí y en el ahora.

Con pasos temblorosos se comienza a caminar por esa senda que nos trae grandes regalos, uno de ellos es el convertirnos en padres y madres, formadores y cuidadores de salud y bienestar.

Los árboles que vemos robustos y vivos para estar fuertes primero fueron semillas que crecieron hacia adentro para echar raíces en busca de nutrientes que los hiciera brotar hacia la superficie de la tierra con esplendor. Así es nuestro proceso de aprendizaje de la vida en Japón, proceso de transformación y evolución que repercute en la familia que formamos y en la misión que tenemos en la vida.

Mi profesión me ha enseñado que la educación y la crianza de los hijos es mucho más compleja de lo que en un principio suponemos; pienso que en la vida quien llega a encontrar alegría en el estudio y entusiasmo por la crianza de los hijos habrá encontrado el secreto de la felicidad.

La relación maternofamiliar o paternofamiliar siempre es un camino que se va construyendo y una materia o asignatura que a veces no se

llega a dominar. Especialmente la relación que uno forma con los hijos que viven una realidad educativa y social muy distinta a la conocida.

Aunque vivamos en otro país, en la familia el niño recibirá las primeras nociones sobre moral, tradiciones, costumbres, folklore, etc.

En las instituciones educativas obtendrá la educación formal a través de todos los elementos que permiten el desarrollo de un individuo preparado para apreciar, comprender y crear en su momento; es por eso que debemos invertir en la educación de los hijos estemos donde estemos.

En Japón muchas veces el padre o la madre extranjera puede sentirse agobiado o en el limbo por encontrarse con grandes diferencias en las prioridades y valores familiares, y por no entender la dinámica familiar ni el ritmo rápido de Japón. En este país, en el núcleo familiar se busca formar excelentes ciudadanos y cumplir con lo que eso significa, sin embargo la comunicación o el intercambio de palabras es poco comparado con nuestros países de origen o con lo que uno idealiza de su país y del concepto de familia. Aquí los valores morales van muy en línea con un comportamiento adecuado y con la seriedad más que con la simpatía, la empatía y sensibilidad para entenderse unos a otros. Todo esto para los extranjeros puede volverse una carga enorme a la hora de educar.

Entendamos o no la situación de Japón, los padres debemos seguir adelante con nuestro rol formador. Se hace lo que se puede con los recursos y limitaciones existentes. Es imprescindible seguir en el camino porque el continuar el rol formador conlleva a fortalecerse con el tiempo.

Recursos para desempeñar asertivamente el rol formador de la familia viviendo en Japón

I. Desarrollar la Inteligencia emocional. Este término que popularizó el Daniel Goleman en su libro Inteligencia Emocional en 1995, ya se había empezado a tratar desde los años veinte como un concepto de inteligencia social por el psicólogo y pedagogo estadounidense Edward Lee Thorndike. Años después en 1983 en la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Garden, psicólogo y profesor de la universidad de Harvard introdujo en el repertorio de las inteligencias los conceptos de "inteligencia interpersonal" como la capacidad para comprender las intenciones, motivaciones y deseos de otras personas, y la "inteligencia intrapersonal", capacidad para comprenderse uno mismo, apreciar los sentimientos, temores y motivaciones

propios. El proceso de adaptación para el bienestar familiar requiere apreciar de manera justa las emociones propias y las de otros. Es decir, requiere abrirnos a nuevas maneras de pensar, de ver la vida, de actuar, de trabajar, de sociabilizar y de saborear nuevas comidas.

2. Tener una actitud positiva estable y sostenible por y para uno mismo y por y para los demás.

Sabemos que hay riqueza dentro de cada uno y hay un ímpetu por aprender a vivir los retos por los que los hijos pasan aquí.

Somos un gran potencial, tenemos un enorme caudal cultural, y el vivir en Japón, tener experiencias y orígenes distintos no hacen otra cosa que beneficiar a los que nos rodean. Como es natural, nos proyectamos en los hijos y si la actitud de los padres es proactiva, también estaremos sembrando esa actitud en ellos. Aunque aún no se vean los frutos, lo estamos haciendo.

El vivir en Japón nos proporciona un lugar y una misión que cumplir, sea esta trabajar en una fábrica, trabajar de docente, de cuidador de ancianos, ser artista, diplomático, trabajar para una empresa o estar en casa.

A los hijos no solo les heredamos nuestros genes que llevan diversa información como el color de piel, los rasgos físicos, etc. El mapa genético del ser humano se entrelaza con las experiencias de vida en la familia, en la escuela y en la sociedad donde vivimos y eso determina la identidad social. El mejor regalo que podemos darles a nuestros descendientes, aparte de la educación, es una identidad sana que permita valorarse y valorar de dónde vienen, dónde están y en lo que se convertirán, tarea ardua que requiere compromiso.

Concluyo con una frase de la película El Hombre que Conocía el Infinito[1]: "somos simples viajeros en el infinito en busca de la perfección absoluta". Esto lo somos en cada aspecto de nuestras vidas, también en Japón viviendo en familia.

¡Adelante caminantes! ■

[1] película biográfica británica estrenada en el 2015, basada en el libro del mismo nombre de 1991 de Robert Kanigel. La estrella de película Dev Patel representa a Srinivasa Ramanujan, un matemático que después de crecer en la pobreza en Madras, India, es admitido en la Universidad de Cambridge durante la Primera Guerra Mundial, donde se convierte en un pionero en teorías matemáticas guiado por su profesor, G. H. Hardy (representado en la película por Jeremy Irons a pesar de que entre los personajes reales sólo había 10 años de diferencia).

Marcela Lamadrid

Consultora en temas educativos | Directora del Centro Educativo Marce International | Profesora de español en las universidades de Chuo, Rikkyo y Waseda en Tokio | Clases para bebés, niños, jóvenes y adultos de español e inglés | Cursos de capacitación para aprender a enseñar español a japoneses los domingos | Cursos de inglés para hispanohablantes también en domingo.

Visite nuestro sitio web y Facebook y entérese de todos los servicios que ofrecemos:

🌐 www.marceinternational.jp | [f Marcela International](https://www.facebook.com/MarceInternational)

✉ marcela@marceinternational.jp



SUDOKU

Sudoku se juega en una cuadrícula de 9x9, subdividida en cuadrículas 3x3 llamadas "regiones".

El objetivo del Sudoku es llenar todas las casillas vacías con números del 1 al 9. Cada número puede aparecer solamente una vez en cada fila, columna y región.

A

		3		7		9		
				3		2	1	
5						6		7
	7		6				2	
		9	2	4	7	3	8	6
		6			3	7		
		5						
	1		8	2			7	3
7				6		1		

Nivel: normal

B

			9	7				
7		4					9	2
		6				5		3
		3						
8							6	7
	2		4		8		3	
	5					7		
			3	2				9
	8				4			

Nivel: muy difícil

Solución Sudoku A

1	2	3	4	5	6	7	8	9
2	3	4	5	6	7	8	9	1
3	4	5	6	7	8	9	1	2
4	5	6	7	8	9	1	2	3
5	6	7	8	9	1	2	3	4
6	7	8	9	1	2	3	4	5
7	8	9	1	2	3	4	5	6
8	9	1	2	3	4	5	6	7
9	1	2	3	4	5	6	7	8

Solución Sudoku B

1	2	3	4	5	6	7	8	9
2	3	4	5	6	7	8	9	1
3	4	5	6	7	8	9	1	2
4	5	6	7	8	9	1	2	3
5	6	7	8	9	1	2	3	4
6	7	8	9	1	2	3	4	5
7	8	9	1	2	3	4	5	6
8	9	1	2	3	4	5	6	7
9	1	2	3	4	5	6	7	8